

3-15-1980

## Interview no. 745

María de Jesus Hernandez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with María de Jesus Hernandez by Virgilio H. Sánchez S., 1980, "Interview no. 745," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Sra. María de Jesús Hernández (1921- )  
INTERVIEWER: Virgilio H. Sánchez Saucedo  
PROJECT: Border Labor  
DATE OF INTERVIEW: 15 de marzo de 1980  
TERMS OF USE: Sin Restricción  
  
TAPE NO.: 745  
TRANSCRIPT NO.: 745

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:  
(Secretaria Sindical en Peyton)

SUMMARY OF INTERVIEW:

Nacida en El Paso, Texas. Fue repatriada. Platica de discriminación en camiones, en el Parque Washington. Fue molestada en el puente Santa Fe siendo ciudadana. Entró a trabajar a la Compañía Peyton debido al raquítico trabajo de su marido. Siendo bastante educada se encontró en un medio vulgar. Participó en la huelga de 1959 y luego fue secretaria del sindicato durante un largo tiempo.

(Nota: Este transcrito contiene términos dialécticos usados en el suroeste de Estados Unidos y han sido escritos tal y como la persona entrevistada al igual que la persona desarrollando la entrevista los usaron.)

Length of interview: 1 hora, 15 minutos      Length of transcript: 48 páginas

MARIA DE JESUS HERNANDEZ  
por Virgilio H. Sánchez  
15 de marzo de 1980

S: Buenas tardes. Sra. Hernández. ¿Cómo está Ud.?

H: Buenas tardes. Muy bien, gracias.

S: Qué bueno. Después de haber platicado tan amablemente, me gustaría primero que todo preguntarle, ¿dónde y cuándo nació?

H: Yo nací aquí en El Paso el 18 de enero de 1921. Y viví aquí hasta la edad de ocho años en que mi papá quiso emigrar a México, porque trabajaba con el gobierno. Y entonces en 1929, era una póliza del gobierno americano que el que trabajaba con el gobierno tenía que ser ciudadano americano, y mi papá no quiso hacerse ciudadano americano. Dejó su trabajo y regresamos a México.

S: ¿En qué año fue eso?

H: En 1930.

S: En el '30. O sea que hubo muchos repatriados en ese tiempo.

H: Muchos, muchos, muchos.

S: ¿Quién más de la familia?

H: Mis dos hermanas y un hermano. Mi mamá murió aquí en El Paso.

S: ¿Qué recuerda Ud. de su papá y de su mamá?

H: De mi mamá recuerdo que era una señora muy trabajadora. Porque tenían mis padres un comercio--no chico, no grande, pero necesitaba de toda su atención. Y mi mamá y un empleado lo atendían mientras mi papá trabajaba en Fort Bliss. De mi papá, que era una gran persona, porque mi mamá murió cuando yo tenía ocho años de edad y entonces él dejó todo, óigalo bien, todo, para dedicarse a nosotros. Y fue para nosotros padre y madre. A nosotros, cuando estábamos en México, en ese año empezaba el día de la madre. Tengo un hermano menor que yo, 11 meses, y me decía, oíamos todos los poemas de las escuelas el día de la madre. Estábamos tristes y luego

me decía:

--¿Te acuerdas de mi mamá?

Y luego le decía yo, me decía:

--María de Jesús, te voy a hacer una pregunta. Dime, ¿te hace falta nuestra mamá?

Y yo le decía:

--Dime tu primero.

--No, yo te hice la pregunta primero.

Entonces decía yo:

--Pues poquito.

Y luego decía ella:

--Yo digo que también poquito.

Porque teníamos a nuestro papá que es también mamá. Esa es la impresión que yo tengo de mis padres.

S: Y platíqueme, ¿recuerda Ud. cuando se fueron a México?

H: Sí recuerdo, ¿cómo no?

S: Platíqueme. ¿Qué se llevaron?

H: Nos llevamos todos nuestros muebles.

S: ¿Qué tenían más o menos?

H: Teníamos, como se usaba en aquel tiempo, sillas de muy buena calidad, un confidente, alfombras, loza. Mi papá tenía loza muy, muy fina. La cuchara que usaba mi papá era de plata y tenía sus iniciales grabadas. Mi mamá tenía una vajilla rivete de oro y tenía sus iniciales. Teníamos unas alfombras persas, de muy buena calidad. Todo eso nos pudimos llevar a México, porque mi papá era del estado de Zacatecas. De sus 10 hermanos fue el único que fue educado. Ahorita tuviera mi papá como 80 y tantos años. Entre todos sus hermanos fue el único que fue educado. Y él, puso

una tenería, que es como una curtidora de pieles, pero en Zacatecas. Y cuando la Revolución, pues yo creo que él era gobiernista, porque vino huyendo. Recuerdo que tenía una capa española de un casimir muy fino, cuadritos blancos y cafés. Y le decía yo:

--Ay, qué bonita capa, papá.

Y luego me decía:

--Pues aquí, tenía yo el dinero para pagarles a mis trabajadores.

Y cuando él se vino huyendo, yo creo que se trajo lo que pudo, pero dejó su negocio allá. Cuando yo tenía como 18 años recibimos una nota que por falta de pago el gobierno le había confiscado todas sus propiedades. El nos contaba que tenía media manzana de propiedad en que él tenía instalado su negocio. Y él era amigo del General Luis Medina Barrón. Y el General Luis Medina Barrón fue cónsul de México en El Paso, o no sé qué cargo tenía aquí, y él fue el que le dio el permiso para que lleváramos todo lo que teníamos. Nos llevamos nuestra estufa, nuestros muebles, nuestras camas, todo lo que teníamos. Ya ve que entonces no era tan sofisticados los muebles como están ahora. Era, como quien dice uno, más indispensable. Yo me acuerdo que en mi casa las sillas eran alrededor como en unos bailes. Su confidente, su mesita. Teníamos nuestra vitrola.

S: ¿Y en qué se llevaron todo, señora?

H: En un carro del ferrocarril. En un carro del ferrocarril nos llevamos todo.

S: ¿No tenían coche?

H: No teníamos, eso sí no teníamos. Me acuerdo que entre sus pertenencias que mi papá más valoraba, tenía una colección de los discos de Enrico Caruso. Y cantaba muy bonito. Y yo conozco música, pero a mí de corazón me gusta la música clásica. A mí la música clásica me transporta y no sé ni dónde estoy cuando la oigo. ¿Por qué? Porque mi papá oía muchas arias de ópera. Y le decía yo:

--¿Qué es eso tan bonito, papá?

--Pues, mire, éste es el aria de Lucía, y ésta es la Viuda Alegre, el Vals de las Hadas.

Así es que él a mí me inculcó ese hábito. ¿Y sabe cuál otro me inculcó mi papá? El de leer. Yo prefiero...yo no veo televisión. Cuando menos en un día de mucho trabajo que vengo cansada, no veo televisión. Cuando menos el periódico. Si no le puedo dar un vistazo a mi libro que estoy leyendo, el periódico sí no lo dejo de leer. Porque voy a acostarme y digo:

--¿Qué me falta hacer, Dios mío? ¿Qué me falta de hacer? Ah, que no he leído mi periódico.

Me pongo a leer mi periódico. Eso me dejó mi papá, esa herencia. Y parece que no, pero yo se la he transmitido a mis hijos porque todos, oiga, todos leemos. Al que no pude es a mi esposo. El lee, pero revistas, que a mí no me gustan. Lee esa revista famosa Alarma. Y digo:

--Ay, Dios, que gastes tus ojos y tu tiempo en eso.

Pero no he podido quitársela. Nomás sí le digo:

--No quiero que los muchachos la lean.

Esa es la opinión que yo tengo de mis padres. Especialmente de mi papá, que lo conocí un poquito más porque murió cuando yo tenía 15 años. El me decía:

--Hija, estoy muy enfermo, yo sé que me voy a morir. Nomás me muero y váyanse a El Paso con sus tías.

Pero estábamos muy jovencitos, se nos cerró el mundo. Nos quedamos en Gómez Palacios como Dios quiera y gustó, y pudimos pasarla. Nos puso en el camino mi maestra de tercer año y de cuarto, que era una señorita metodista, que murió el año pasado a los 97 años de edad.

S: En paz goce.

H: En paz goce, sí, porque para mí fue, creo como una segunda madre. Ella cuidó por todos. A mí me decía:

--No te cases, no te cases. Haz una carrera.

¿Cómo ve? Al fin me casé, tuve allá mis hijos, y entonces yo no quería venirme a Estados Unidos, viera. Pero mi esposo tenía mucha ilusión de venir para acá, y total nos venimos. Ya le digo, cuatro son de allá y uno de aquí, el más chico que tiene 24 años.

S: ¿Qué recuerda Ud. de su escuela?

H: De mi escuela, los recuerdos son de mi maestra esa que era una maestra excepcional. No crea que es por decirle, pero yo, en todo que estuve en mi escuela en México, puros cienos. Como la tenía en cuarto, cuando pasé de cuarto a quinto en mi calificación me dice:

--Mira, Jesusita, (así me decían a mí todas mis amistades, y aquí me dicen María, Mariquita) aquí alcanzas nueve, aquí alcanzas casi un 10, por un poquito no te sacas un 10 de promedio. Pero no te lo voy a dar para que no digan que te hago favor. Mira, te vas a quedar con tu nueve y medio.

Cuando yo fui a quinto año, que era separado. En esa escuela no había más de quinto y sexto años, eso fue en Gómez Palacio. La escuela Emilio Carranza. Y la escuela \_\_\_\_\_ Martínez era para niños, la otra para niñas. En esa había quinto y sexto de todas las ciudades. Y yo vivía en un barrio pobre, el barrio de Santa Rosa. Entonces en mi clase había muchas muchachas [ricas]. Estaba en ese tiempo la persecución religiosa y no había los colegios particulares, estaban cerrados. Así es que yo tengo muy buenas amistades que me buscan, que me procuran, inclusive me escriben. Muy buenas amistades, muchachas ricas, que estaban en la escuela oficial. Y entonces, pero hacían unas preguntas y todo. Luego yo volteaba atrás,

¿no?, alzaba la mano, y luego la bajaba. Volteaba atrás a ver quién iba a contestar. Nada. Entonces decía la maestra:

--A ver, ésa que alzó la mano y se arrepintió.

Ya alzaba yo la mano y le contestaba.

--Muy bien. Válgame Dios, ¿qué nomás esta niña fue a la escuela en cuarto?

No crea que es jactancia, señor. Eso es porque esa maestra fue buena para mí. Y no nomás a mí, mire, nos enseñaba a todos, a todos y muy enérgica, sin ser mala. Y todos la queríamos. Y esa es la impresión que tengo yo. Y que mi escuela a mí se me hizo muy, muy interesante.

Yo quería ser maestra, fíjese. Pero siempre ahora no tiene uno las oportunidades que tiene sus hijos de uno. Yo quería ser maestra porque yo para mí los maestros eran una cosa. Y enseñar, yo a mí me gustaba enseñar. Inclusive ya le digo, aquí fui a tomar, trabajando, salía de la Peyton a las cinco y andaba aprisa para ir a tomar las clases de religión, porque yo quería enseñar el catecismo. Entonces una monja, religiosa, me dijo:

--Mire, señora, la voy a mandar a que aprenda catecismo.

Bueno, aprendí; seis meses estaba yendo las noches a aprender. Entonces el día que tomé mi examen salí bien y me dice:

--Bueno, señora, mire Ud., está capacitada para enseñar niñitos de antes de la Primera Comunión, niñitos chicos. Porque ese es su talento.

Y ella me ayudaba. Decía:

--Ese es su talento, señora, enseñar a niñitos chicos.

Y decía yo:

--Sister, yo quería ser maestra de primer año.

Nomás de primer año, no quería ser maestra más, nomás de primer año. Porque



yo tenía la impresión de que la maestra de primer año es la que lo guía a uno para todos los años.

S: Es muy básico, ¿verdad?, el primer año.

H: Es básico el primer año. Yo no tenía miedo de los maestros, y me ha dado tanto gusto que ninguno de mis hijos ha tenido miedo de ir a la escuela ni llorar el primer día que fue a la escuela. Ninguno lloró.

Así es que ya le digo, yo daba clases de catecismo. También venía rápido y estaba lista para la hora de las clases. Enseñé algunos niños así pre-Primera Comunión. Entonces un día me encontré a un chiquillo muy diablo. Le estaba diciendo que Dios nos había hecho diferente de los animales porque nos había dado un talento, inteligencia y voluntad, y que hablábamos y los animales no hablan. Y luego me dice el chiquillo:

--¿A poco, Miss Hernández?

--A ver, dame un animal que habla.

Y luego él va diciendo:

--¿Y el perico?

Válgame Dios. Bueno, le contesté como pude, le dije:

--¿No te dice tu mamá algunas veces que hablas como el perico?

Y dice:

--Sí.

--Es porque no sabes lo que dices.

Le dije:

--El perico habla, pero no sabe lo que dice.

Y esa fue toda la explicación que le di.

Dejé de dar clases de catecismo porque entonces se cambió la Peyton lejos y nos cambiaron la entrada. En vez de salir a las dos como salía, salía a las cinco, y ya no pude. Y viera cómo sentí yo haber dejado eso.

S: Platíqueme por favor, ¿cómo es que se vinieron para acá, y qué dificultades pasaron?

H: Las dificultades, cuando ya nacieron mis cuatro hijos mayores, empezó mi esposo a tener dificultades un poquito en su trabajo, y él fue el que quería venirse.

S: ¿En qué trabajaba?

H: Mi esposo era socio de la cooperativa Transportes Laguna. Era socio y pues tenía un sueldo regular. Y no decía yo que estábamos mal, pero tampoco estábamos muy bien, pero sí. Y además yo tenía un peinadorcito en mi casa, así es que nos ayudábamos bastante. Pero él empezó que quería venirse para acá y yo más o menos conocía el ambiente. Cuando yo me fui de aquí, a nosotros todavía no nos dejaban sentarnos en los camiones, al frente del camión.

S: ¿Cómo?

H: Fíjese, nosotros tomábamos el camión y de la puerta de atrás, para acá los americanos. De la puerta de atrás para allá los mexicanos y los negros. Nosotros no podíamos entonces entrar al parque Washington en todo el parque, nomás a la entradita. Eso fue como en los, '29, '28. Así es que yo pensaba que todavía estaba así el ambiente.

S: Platíqueme más eso. Me parece muy interesante.

H: ¿Le parece interesante?

S: Sí.

H: Lo mismo no podíamos entrar, no íbamos a los cines americanos, el Plaza, el Crawford. No, el Crawford, no; entonces no había más del cine Plaza. No podíamos entrar a esos cines. Nomás el teatro Colón y al teatro Alcázar, que estaba enfrente del teatro Colón. Ahora ya no existe ese teatro.

S: ¿Le pasó a Ud. alguna vez que le dijeran que no podía entrar?

H: No, porque no buscábamos. Como ya sabíamos, no buscábamos el modo de ir.

S: ¿Y alguna otra persona que Ud. recuerde que no lo hayan dejado entrar a un lugar o que no le hayan servido comida?

H: Mire, como entonces estaba yo muy chica, yo me hacía al ambiente general.

--No vayas allá porque no nos dejan entrar.

Y yo no iba.

S: ¿Y no le decían por qué?

H: Yo decía:

--¿Por qué?

--Porque somos mexicanos.

Somos mexicanos. Aquí había un cine que se llamaba cine Ideal y venían muy buenas compañías mexicanas a presentar sus espectáculos. ¿No se acuerda de ese artista cómico Don Catarino? ¿No lo ha oído mencionar?

S: Me suena, sí.

H: Bueno, pos Don Catarino venía mucho aquí al teatro ese Ideal. /Y no iba/ mucho al cine porque a mis papás no les gustaba que fuéramos al cine.

Casi más bien íbamos a ver cuando había así alguna revista o todo eso.

Allá de cuando en cuando íbamos al cine.

S: ¿Cómo se llamaba ese teatro?

H: El teatro Ideal.

S: ¿Dónde estaba?

H: Estaba...mire ya no existe todo eso. Pero es en la cuadra 700 El Paso, por allí estaba ese teatro. El Alcázar estaba enfrente del Colón, y ya ve, ya no está. El Alcázar hará como unos 10, 15 años ó 20 que lo quitaron.

S: ¿Y todo eso era de puros mexicanos?

H: Todo eso era de puros mexicanos.

S: ¿Qué más recuerda de El Paso y de los mexicanos en ese entonces?

H: Pues otra cosa que se me hacía muy rara. Los mexicanos no los sepultaban en el panteón del venado, nomás en el Concordia. Allí está sepultada mi mamá, en paz descanse, en el Concordia. Ya le digo yo, entonces yo tendría ocho años más o menos. Así es que, eso era lo que yo oía. Sí, yo me llegué a subir al camión, pero no nos subíamos acá, de la puerta para atrás. Acá los americanos. Sí vi que alguna persona le dijera:

--Retírese hasta allá, para atrás, retírese para atrás.

No hacía nada la persona de muy pasiva retirarse.

S: ¿Los choferes?

H: El chofer.

S: ¿Y Uds. atrás?

H: Sí, nosotros atrás. Ya sabíamos. Subíamos al camión y nos íbamos para atrás. Yo tengo una compañera de trabajo que me dice:

--Oye, María, yo les platico a las muchachas y dicen que no es cierto.

¿Verdad que no nos dejaban entrar al parque Washington?

Le digo:

--Sí, es cierto, no nos dejaban entrar.

Dice:

--Ya ven. A nosotros no nos dejaban entrar. ¿Y verdad que también nos subíamos detrás del camión?

Le digo yo:

--En la parte de atrás del camión viajábamos los mexicanos y los negros.

S: Así es que cuando Ud. se iba a venir de allá...

H: Yo, aunque sabía que estaba cambiado, yo tenía eso grabado. Le decía a mi esposo:

--No, no nos vayamos para allá.

Y él sí, él quería conocer. Bueno, pos nos venimos. Primero me vine yo con mis chicos, y los pasé de mojaditos, ¿eh? Los pasé de mojados a ellos.

Los pasé de mojados a los cuatro.

S: Platique cómo le hizo.

H: Tengo una hermana que es muy lista. Entonces compró una soda y se la dio a cada uno. Como estaban chiquitos, la mayor ya estaba con nueve años, la mayor ya tenía nueve años; el que sigue tenía seis años, y siete mi hija grande. Entonces mi hermana les compró a todos una soda. Cuando nos subimos al tranvía, venían los niños muy entretenidos tomándose su soda. Y luego dice el inspector:

--Los niños, American?

Le digo yo:

--Sí, American.

No me dijo nada y pasó.

S: ¿Y Ud. no?

H: Yo no, yo traía mi acta de nacimiento. Pero una vez fuimos creo al baseball a Juárez, y fui yo con una prima. Y todavía no traía, yo no sé por qué traía todos los papeles de mi esposo. Entonces me dijo que por qué decía yo que era American y estaba casada con un ciudadano mexicano. Le dije:

--Bueno, me reconocieron mi ciudadanía y me dejaron pasar, y ya tengo dos años viviendo aquí.

Entonces pues me bajaron. Decía aquél que yo no tenía derecho a la ciudadanía americana porque la había perdido al casarme con un ciudadano mexicano. Entonces el otro le decía:

--No, la señora tiene doble ciudadanía--mexicana por su esposo y americana por su nacimiento.

S: ¿Dónde pasó eso?

H: Aquí en el puente Santa Fe. Estuve como una hora y media, y los inspectores uno y otro terqueaba cada quien su punto. Entonces le hablaron a otra

persona por teléfono, no me di cuenta dónde. Entonces esa persona le dijo que no, que yo tenía todo el derecho por mi ciudadanía. Entonces ya me dejaron ir nomás con:

--Dispense usted.

S: ¿Después de que la detuvieron?

H: Después de que me detuvieron.

S: ¿Y no la maltrataron?

H: No, no, nada.

S: Nada más la bajaron.

H: Nomás me bajaron.

S: ¿Qué le dijeron, no recuerda más o menos?

H: Lo que me dijeron es que yo no debería de reclamar ciudadanía americana porque estaba casada con un ciudadano mexicano. Entonces le dije yo:

--Pero yo nací aquí en El Paso.

Una cosa, eso es razón porque yo no les pude dar ciudadanía automática a mis hijos, porque para darles uno ciudadanía automática, tenía yo que haber vivido aquí hasta los 16 años. Y como a los ocho me fui de aquí. Todos tuvieron que pasar el juramento y todo eso para hacerse ciudadanos americanos; pagar.

S: Así es que se los trajo con la soda. ¿Y luego?

H: Me los traje con la soda. Pues ya llegamos aquí a casa de mi hermana. Al poquito tiempo mi esposo...en Torreón había consulado americano, ahora ya no hay. En Torreón pidió permiso de venirnos a visitar. Entonces no le quisieron dar el permiso. Dijo él que por qué. Pues que porque como su esposa era ciudadanía, tenía derecho de estarse con nosotros acá. Dijo que traíamos a los niños, que tenía derecho de estarse con nosotros acá, y que por qué no hacía mejor derechas las cosas, que pidiera visa de residencia.

Y esos fueron los requisitos que le pusieron. Entonces él se regresó.

Fíjese, llegó hasta aquí a Juárez, ¿eh?, y se regresó sin que lo dejaran pasar ni una hora.

S: Estando Ud. viviendo acá.

H: Estando yo viviendo aquí. Entonces mi cuñado, que él trabajaba en el Peyton, él a mí me consiguió el trabajo. Cuando yo empecé a trabajar, junté los \$125 dólares que necesitaba para que pasaran los cuatro, y él, cinco. Eso sí que no tuve dificultad. Cuando solicité los pasaportes no tuve dificultad.

S: ¿Fue rápido?

H: Fue rápido, sí.

S: ¿Quién le arregló?

H: Nadie. Yo nomás con mi acta de nacimiento y los papeles que traía, él su papel de policía y todo eso que les piden, los requisitos. Y mis niñas nomás con su acta de nacimiento.

S: Sí, yo recuerdo que precisamente en Torreón iba mi mamá mucho al consulado.

H: No, ya no hay. Fíjese me estaban diciendo que ya no hay más, ni en Monterrey.

S: No, en Monterrey sí.

H: ¿Todavía?

S: Sí.

H: Creo que nomás había dos, en Guadalajara y en Monterrey.

S: En Monterrey sí hay.

H: ¿Sí hay en Monterrey? Pues entonces había en Torreón.

S: ¿Así es que cómo entró Ud. a trabajar a Peyton?

H: Entré a trabajar a Peyton por mi cuñado. Me recomendó precisamente con la Sra. Rosa Morfín.

S: ¿Quién es su cuñado?

H: Julio Hernández. Y me recomendó precisamente con la Sra. Rosa Morfín. Y ella me habló cuando hubo oportunidad, me habló para que fuera a trabajar, y allí empecé a trabajar. Y mi esposo se le dificultó mucho trabajar. Fue una tontera que no hubiera yo visto que trabajara allí, que trabajáramos juntos allí los dos.

S: Sí, la Sra. Rosa Morfín es la esposa de Nicolás González.

H: Sí, ella era mayordoma allí.

S: Platíqueme su historia en Peyton desde que empezó.

H: Cuando yo entré a trabajar a Peyton, para mí era una cosa un poquito pesada allí, porque siempre su cultura de uno le dice que uno ha de estar en la casa. Había allí muchos hombres. Para mí era muy penoso cuando yo entraba a trabajar, que había allí todos los hombres. Bueno, no se imagina qué pena pasaba. Pero no tengo que decir nada de mis compañeros de trabajo. Nada. Y la Sra. González era una señora que...le voy a platicar una cosa un poquito vulgar. Mire, habíamos trabajadoras con la Sra. González que era el sliced bacon department. Entonces había trabajadoras mujeres en la chorizería, allí había hombres y mujeres, con nosotros nomás había dos hombres. Y entonces había otras que son las que hacen los cold cuts, el salchicón y jamón en cuadritos, bueno todo eso. Fíjese decían:

--Las niñas de Rosita (éramos nosotras, ¿eh?), las cherries de la cold cuts, y las viejas de la chorizería.

Bueno, yo a ellas les agradezco mucho porque nos hacía muy bien, muy buen ambiente. Cuando terminamos de trabajar, se juntaba toda la grasa que quedaba y yo tenía que dejarla de pasada en el departamento donde hacen ya todo lo último, y la dejaba. Y un trabajador un día me dijo una grosería.

S: Platíqueme por favor. Es que nosotros no podemos vivir la vida al menos de



que nos digan los incidentes, ¿verdad?

H: Iba yo a dejar, nomás llegábamos y poníamos la bolsa allí y salíamos. Y un día un trabajador me dijo una grosería. Entonces no le dije nada y me fui a mi casa. El siguiente día le dije a Rosita, le dije:

--Mire, Sra. González, el trabajador fulano de allí me dijo esto.

Dijo:

--Ah, ¿te dijo?

--Sí.

Entonces ella se quejó con un superintendente y le dije:

--Ay, señora, no lo vayan a desocupar.

Dijo:

--No, le van a dar una castigadita.

Sí, le dieron su castigada, dijeron que a nosotros, que no deberían decirnos ninguna grosería. Así es que le digo yo que ella nos hacía muy buen ambiente, por eso nosotros éramos las niñas de Rosita, las cherries de los cold cuts y las vijeas de la chorizería. (Risa) Yo decía:

--Válgame Dios, yo siempre he estado entre gente humilde, porque yo soy humilde. Pero ay no, no tan vulgar como aquí.

Muchas cosas que decían, yo no entendía, señor. Créame que no entendía.

S: ¿Por ejemplo? Una idea, ¿no?

H: ¿Cómo le diré? Decían:

--Vamos a tomarnos una birria.

Yo no sabía qué era una birria. Para nosotros birria es carne. Una cerveza. Y así cositas un poquito más coloradas, ¿eh? Yo no sabía qué decían.

--¿De veras no sabes?

--No, no sé. Primera vez que yo oigo esto; eso es otra cosa en mi tierra.

Y llegaron a tomarme respeto. Yo tengo esa satisfacción. Viera que a mí mis compañeras de trabajo me aprecian y al mismo tiempo que me aprecian, me respetan. Hay veces que están, y nomás llego yo:

--Ahí viene María.

Digo:

--Válgame Dios, pues ya me voy.

--No, no, no se vaya, aquí quédese.

S: Platíquenos por favor, más o menos desde que entró, lo que vaya sobresaliendo en su mente según va pasando el tiempo, cómo era la empresa, cómo trabajaba.

H: Lo primero, entré ganando 82 centavos la hora. Lo más que ganamos allí, que ganara allí, era un dólar, y yo 82 centavos la hora. Y lo que yo hacía era en el bacon, ¿ve?, separar el bacon un poquito de menos calidad para ponerlo en cajas que iban más baratas. Eso era lo único que yo hacía. Entonces la Sra. González se dio cuenta más o menos de mis capacidades y me dice:

--Mira, María, ayúdame a hacer el inventario.

Pero entrábamos a las ocho y yo me iba para entrar 20 minutos antes, que no contaban, ¿eh? Porque yo hasta las ocho marcaba mi tarjeta. A las ocho me iba yo con la señora a tomar inventario de todo lo que había, de la producción que estaba todavía y de la que había salido. Desde que salíamos tomaba yo lo que se había hecho ese día, y otro día lo que había quedado. Entonces yo se lo llevaba a ella, entonces ella lo firmaba y me decía:

--Muy bien, llévaselo al Sr. Bill Burgess.

Que era el de la chorizería. Ya se lo llevaba al señor, al poquito tiempo me dice:

--Mira, María, ayúdame a sumar las horas de tiempo de las muchachas.

Yo nomás le hacía sus sumas y las dejaba a un lado, ella las revisaba y las firmaba. Por cierto que me decía:

--Mira, te equivocaste. He notado una cosa, María, que nunca te equivocas de menos, siempre te equivocas de más.

Entonces en el '53 entré yo, pasaron dos años. En el '55 me salí porque estaba esperando mi último hijo. Mi hijo nació en diciembre y yo dejé de trabajar el 10 de octubre, no se me olvida. No se me olvida el 10 de octubre. Para mí era una pena pasar embarazada allí delante de los hombres. Pero andaba vestida de cierta forma que me decían que no se me notaba. Entonces un día le dije a la señora; mire, este es un favor que la Sra. González le dije:

--Señora, ya no me puedo quedar más.

Dice:

--Ay, no te quedes, María. Porque fíjate que va a pasar una cosa. Antes los dueños eran unos señores que se llamaban Leo Miles, eran tres socios.

S: Cecil Beck y James Phipps y Dave Harris.

H: Esos, eran los dueños. Dice:

--Mira, va a pasar una cosa. Le van a vender a los Chauvet y él se va a quedar de dueño.

Nos daban de bono al año, el primer año le daban a uno \$25 dólares, el segundo \$50 [dólares]. Yo ya iba para los \$50; no, más. No me acuerdo. Según la producción y como nosotros éramos producción, sacábamos casi más bono que otras personas, que aunque ya tenían más años, no eran producción. Y a nosotros nos pagaban por la producción que se hacía. Entonces me dice:

--Mira, no te vayas, porque van a cambiar. No te debía decir esto, pero te lo digo porque yo te aprecio, yo te quiero.

Y me dijo Víctor Alonso, que era el jefe de personal:

--¿Quién se va a salir?

O sea fui a pedirle yo que ibas a salirte. Dijo:

--¿Quién se va a salir, Rosa?

Dice:

--María.

Dice:

--Ay, dígale que no se salga, que se aguante un poquito más para que no pierda su bono.

Dije:

--Ay, señora. Bueno voy a esperar un poquito.

Bueno, me esperé un poquito y no se realizaba la transacción, todavía no cambiaban de dueños. Y le dije:

--Ay, señora, ya me voy porque ya no puedo ya quedarme más.

Dice ella:

--Vete pues. Yo no voy a quitar tu tarjeta del rack, la voy a dejar como que estás ausente por enfermedad.

Pues fíjese que al poquito tiempo que yo me salí, se realizó el cambio ese, se quedó el Sr. Chauvet de dueño solo. Entonces en diciembre, en diciembre nos entregaban nuestros bonos. Yo estaba muy triste porque, a lo mejor no, me salí, no logré nada. Y llegó una de mis compañeras, una señorita anciana que cuando entramos a huelga, fue una de las condiciones que le puso la compañía para aceptarlos. Sí le han dicho eso, ¿verdad? Separar cinco o siete personas de edad.

S: Sí.

H: Sí le ha platicado a Ud., y ella fue una de esas. Dice:

--Mira lo que te traigo.

Le digo yo:

--¿Qué me traes?

Dice:

--Pues tus bonos.

Mire, me traía mis \$75 dólares que alcanzaba de bonos hasta el 10 de octubre que se separaron, hasta el primero de octubre que se separaron y \$50 más que me tocaba de diciembre, del 10 de octubre a diciembre. Así es que me trajo \$125 de bono. Que para mí era una gran cosa porque mi esposo no podía conseguir trabajo. Batalló mucho para conseguir trabajo, y siempre con cuatro hijos. Entonces la que salía a tener un niño perdía su señoría. Volvía a entrar a trabajar hasta que alguien de allí se salía. Pero yo como le dije, me granjié la amistad de la Sra. González, que yo la aprecio bastante. Y pienso que ella a mí también. Y nomás hubo una oportunidad y ella me mandó a hablar. Inclusive yo no estaba aquí, señor, estaba en Lerdo. Entonces me habló mi esposo por teléfono y dice:

--Ay, María, ahí te va un dinero que te manda la Sra. González para que te vengas porque necesita que entres a trabajar, si quieres venir a trabajar. Y entres el día 7, algo así.

Pues fíjese que me vine y entré a trabajar, por su bondad de ella.

Entonces eso fue en el '57. Poquito del '57, a los cuantos meses de que yo entré empezaron la huelga. Yo no sabía que mi cuñado era de los que andaban allí primero porque no me tenían confianza a mí, fíjese. Porque como yo la llevaba muy bien con la señora, creían que yo le podría decir a la señora. Fíjese que pasó tiempo, entonces yo empecé a oír que:

--Va a entrar la Unión, pero que va a ser una cosa inútil porque que ella quiso entrar en el '40 y no pudo entrar.

Y entonces:

--¿No te han invitado?

--No, a mí nadie me ha invitado.

Y hay unos trabajadores en la planta, no sé si se lo contarían, los cuates Archuleta.

S: Sí.

H: Bueno pues, uno de los cuates Archuleta, no tenían carro yo, ni manejaba, señor. Y pero como vivía cerca pues era una caminadita que daba muy agusto. Entonces me dice:

--María, no quiere un ride?

--¿A 'ónde va, cuate?

Dice:

--Voy al centro y la dejo de paso.

Vivía en el segundo barrio yo, y la planta estaba acá en el Chamizal.

Y entonces me subió, ya me dio el ride, y iba mi compañera, la señorita que me llevaba mis cartas, que fue una de las que desocuparon cuando entró la Unión. Entonces me dice:

--¿Y qué han oído de la Unión, María?

Digo:

--Yo no sé nada, cuate; yo no sé nada. Yo nomás oigo que dicen que la Unión, pero a mí nadie me ha dicho nada.

--¿Nadie la ha invitado, María?

Le digo yo:

--No.

Dice:

--Pues yo la invito, María. Mire, yo traigo estas tarjetas si quiere Ud. firmarlas.

Le dije:

--Ay, cuate, yo tengo miedo.

Dice:

--No tenga miedo, no tenga miedo.

Antes de que dijera eso, Juanita vivía un poquito más antes que yo, y la dejamos. Dice:

--No quise decirle nada delante de Juanita, María, pero, ¿qué ha oído de la Unión? ¿Qué se dice?

Dije:

--Yo no sé, cuate, nomás que dicen que han entrado muchas, que han firmado muchas personas para la Unión. Pero todos dicen que va a ser un fracaso porque la Unión no va a entrar allí, que ya quiso entrar y no se pudo.

Dice:

--No, María, pero ahora sí es. Bueno, yo le digo ahorita, si Ud. quiere entrar, bien. Pero si no, no diga a nadie lo que platicamos.

Le digo:

--No, cuate, no. Pero sí quiero entrar. Aunque tengo miedo, sí quiero entrar.

Dice:

--Bueno, entonces mire, ahorita voy yo a la parte donde nos reunimos y voy a pedir una tarjeta. Yo se la traigo. Mañana le voy a dar otro ride. Yo se la traigo y Ud. la firma.

Le dije:

--Bueno, entonces consulto a mi esposo.

Luego, ya llegué a la casa y le dije a mi esposo:

--Fíjate esto y esto otro.

Dice:

--¿Y tú no sabes quién anda en la Unión?

Le digo yo:

--No. ¿Quién?

--Pues Julio.

--Válgame, Dios.

Dice:

--Y que a tí no te quieren decir, dice que porque tú eres amiga de la Sra. González.

Le digo yo:

--Pero yo no traicionaría a nadie.

Entonces ya el siguiente día me llevó el cuate mi tarjeta, la firmé y así quedó. Entonces ya después el mismo cuate me dice:

--María, el sábado a tales horas va a haber una junta.

Era una cantina que se llamaba Pete's Place, y arriba tenía un salón grande. Y ese era el que les prestaban. Pos llegué yo a la junta, señor, y que voy viendo allí a la mayoría de mis compañeros. Me daba mucho gusto, y a todos les dio mucho gusto que también yo fuera. Decían que creían que no iba yo ir por la Sra. González. Decía:

--Yo siento que no soy desleal a la Sra. González. Yo no busco nada contra ella, nomás busco apoyar a mis compañeros.

Y fue cuando empezamos. Entonces a mí si la señora me preguntaba, me decía:

--Oye, María, tengo una compañera que es, como quien dice, es mi única amiga. Es una Sra. Armenta, que es también Angélica, es también de las Asambleas de Dios.

Muy seria y muy buena persona. Y luego me decía:

--¿Va a entrar, María?

Le digo yo:

--Sí. ¿Entras tú?

--Pues yo le dije a mi esposo y dice que si Ud. entra, entro yo.

Mire en el trabajo, señor, no es que yo lo diga, ¿eh? Tres personas me dijeron:

--María, si entras tú, entro yo.

Le dije:



--Bueno, ¿te traigo una tarjeta?

Dice:

--Sí, traeme la tarjeta.

So, yo le llevé la tarjeta a la Sra. Armenta y a la otra señora, y firmamos las tres. De mi departamento todas firmamos. Pero al poquito tiempo entraron dos nuevas, que esas entraron en diciembre del '58, como a ellas les habían prometido el trabajo, preparándose porque todos sabían que iba a haber huelga y no sabían cuándo, pero todos sabían que iba a haber huelga. Entraron muchas nuevas, muchas personas nuevas preparándose para dejar nuestros puestos ocupados. Entonces todos salimos de mi departamento, todos íbamos a las juntas, porque salimos a la huelga hasta el 3 de junio. Un día antes todos teníamos miedo de ponernos el botón.

--Andale, María de Jesús, pónitelo tú.

--Ay, pero se lo ponen también ustedes.

--Sí, nos los ponemos todos.

Nos los pusimos todos. En los otros departamentos hay una señora que ahora está retirada y muy valiente. Ay, viera cómo la molestaron por la Unión.

S: ¿Cómo se llama?

H: Se llama Altagracia Ocón, que ahora su esposo es un organizador de los meatcutters, pero no vive aquí, está afuera. Pero la señora sí aquí está. Entonces la señora esa fue la primera que se puso el botón. Entonces que la vimos todas que ella su botón, [nosotros nos los pusimos también]. Había también otra compañera Toña Mora. Ella casi la hicieron que dejara el trabajo porque también cómo la molestaban. Fíjese que hasta a la cárcel fue a dar.

S: Platíqueme cómo.

H: Hasta a la cárcel fue a dar esa señora, porque un día la acusaba Charlie Chauvet que iba a los mercados, a las tiendas a destruir los productos, ¿eh?

Y no iba. Estuvo en la cárcel dos días esa señora. Tenía sus dos niñas y hasta que la Unión la sacó.

S: ¿Cómo pasó ese incidente?

H: Dicen que la encontraron en un supermarket, nomás que no recuerdo en cuál, que estaba destruyendo una caja de bacon creo o de wienies, no sé de qué. Y la señora fue a la cárcel.

Otra de mis compañeras, María López, en paz descanse, ya murió, esa fue la que pagó por todas en sliced bacon decíamos. Mire, a ella ya cuando traía su botón y todo, era una persona alta, gordita, grandotota, muy limpia, nítida andaba, de esas personas que de por sí no se ensucian, ¿eh? Ahora nos cambiamos diario, pero entonces teníamos que cambiarnos los lunes y los jueves. Entonces María como ella andaba siempre tan bien, el miércoles dijo:

--No me voy a cambiar, al cabo ando limpia. Ando limpia, ¿María?

Le digo:

--Sí, sí andas bien.

Entonces la Sra. González le dijo a Charlie que no se había cambiado María. Entonces llegó Charlie Chauvet. María hablaba muy bien inglés y nosotros ninguna, yo nomás lo chapoteaba. Y él en inglés:

--María, ¿por qué no te cambiaste?

--Sí me cambié.

--No te cambiaste.

--Bueno, no me cambié pero ando limpia.

--Vóltéate María.

Mire la hizo que diera una vuelta así.

--Ya sabes que te tienes que cambiar los jueves. Como no te cambiaste los jueves, vete a tu casa.

Nomás se quedó.

Entonces al poquito tiempo, yo siempre llegaba apenas, señor, apenas, apenas, pero a tiempo al trabajo. Y muchas llegaban y se entretenían. Y un día llegué yo y les dije:

--Válgame, ¿por qué no se han ido? Ya es tarde.

Dijo:

--Te estamos esperando.

--¿Por qué?

Es el día que íbamos a entrar con el botón.

--Pos para entrar con el botón.

--Andale pues, entonces vámonos.

Nos fuimos y marcamos un poquitito después de la hora. Entonces luego la Sra. González, pues ella, era su deber, era la supervisora ella, le habló a Charlie Chauvet y le dijo que todas habíamos llegado tarde--que habíamos llegado tarde Raquel Modesto, cinco habíamos llegado tarde. Entonces llegó Charlie y nos habló:

--¿Por qué llegan tarde?

Le dije:

--Se nos hizo tarde. Y además mire, cuando marcamos nosotros, marcó un mayordomo, marcó un señor, marcó la güera, marcó fulano, marcó sutano, marcaron todos esos después que nosotros.

Entonces el señor, no le quedó otro remedio, fue el señor y cogió las tarjetas y sí, vio que todas estaban marcadas y que nomás a nosotros nos habían reportado. Y esa Sra. María, llegaba un poquito, a tiempo. Y había otra de mis compañeras que se retiró el año pasado, que esa llegaba tarde todo el tiempo porque vivía en Juárez. Un día le dice:

--Pues sabes que estás castigada.

Y como mi compañera no entendía inglés, se fue y se puso a trabajar. Y luego dice María:

--Vente, Chelo, estamos castigadas por tres días porque llegamos tarde.

Y se regresaron. Entonces sí ya todas traíamos el botón. Y como unos ocho días antes dijeron pues que ese día [íbamos] a salir a la huelga. Ahí salimos todas con nuestra ropa, con todo lo que teníamos. Y luego otro día vamos otra vez con su ropa, nos sentíamos siempre opacadas, ¿eh? Hasta que no, el día 3, salimos.

S: Platíqueme. ¿Cómo era el botón y todo eso?

H: El botón decía: "Meatcutters Amalgamated of North America", y AFL-CIO. Y era rojo. Nos lo poníamos aquí arriba.

S: ¿Y qué problemas tuvieron, qué le dieron más fricción?

H: Pues decían que los flojos éramos los únicos que habíamos querido entrar a la Unión, porque teníamos que respaldarnos con algo; que los trabajadores esos no querían ser de la Unión, que solamente las personas flojas éramos las que íbamos a la Unión. Por cierto que dijo Charlie, ese día que nos regañó porque llegamos tarde, dijo:

--Cuándo no habían de ser Uds., lo peor de la Compañía.

Eso dijo allí. Para el poquito tiempo después, él era un poquito altanero, y a mí nunca me hablaba. Entonces un día sí se acercó él, como a los cuatro, dos días, y me dice:

--¿María de Jesús Hernández?

Y luego volteo yo. Dice:

--¿Cómo se encuentra Ud., satisfecha con su trabajo? ¿Le gusta su trabajo?

--Sí.

--¿Quiere su trabajo?

--Sí, quiero mi trabajo y me gusta mi trabajo, y lo hago con toda mi mejor voluntad y lo mejor que yo puedo hacerlo.

Entonces ya le digo, salimos a la huelga.

S: Así es que, ¿cómo se percataron Uds. de que iban a salir?

H: Porque veníamos a la junta. Veníamos a la junta.

S: ¿Recuerda Ud. algunas de esas juntas?

H: Sí, cómo no.

S: Platíqueme por favor.

H: Sí recuerdo las juntas. En las juntas esas había muchas, muchas opiniones, había muchas personas muy excitadas, que esas querían luego, luego.

--No, espérense.

León. León era una persona muy seria que de todo se avergonzaba. Al principio cuando hablaba, bueno, creo que se volteaba para el otro lado para hablar. Y León no tiene una escuela más que hasta el tercer año en México y yo creo que aquí tiene poco también inglés. Cuando menos no es graduado de high school. A los tres años que nosotros salimos de allí a trabajar, León nos interpretaba lo que decían y nos hablaba en español, y ya no le daba vergüenza y echaba y todo. Ya no fuimos a trabajar.

S: Sí, ¿cómo fueron sucediendo los hechos?

H: Mire, fueron sucediendo, ya salimos a huelga, ya no fuimos a trabajar. Por cierto que nuestros lugares inmediatamente quedaron ocupados. Inmediatamente quedaron ocupados, y entonces empezaron algunas personas a desmoralizarse. Unos cuatro, cinco; pero aún así mire, unos cuatro, cinco entraron nada más. Todos los demás si no entraron se fueron a trabajar fuera de aquí, a buscarle. Y otros no, otros más allí se quedaron. Y yo le digo que le puedo platicar poco, porque en marzo salimos y en junio sufrí un ataque cerebral muy ligero, muy suave, a consecuencias de la pena que tenía yo de que yo necesitaba mi trabajo y que pues que no. Nos daban \$12 dólares, que entonces era gran cosa. Nos daban \$12 dólares en la Unión cada mes. Yo no estaba pagando mi casa, yo rentaba. Muchas personas que estaban

pagando su casa, a esas personas se les pagaban los abonos de su casa.

Teníamos doctor. Y le digo yo que por eso que le puedo platicar poco, porque yo fui activa nomás tres meses.

S: Pero mucha, porque precisamente el hecho de que se haya enfermado por la huelga.

H: Por la huelga, sí. Porque me dijo el doctor, me empezó a fallar la tiroides, y a consecuencia de la tiroides me dio el ataque. Dice:

--¿Por qué esto, Doctor? Yo nunca había padecido de esto.

Dice:

--Es la persona nerviosa y una situación que le da a Ud. mucha pena.

Le digo:

--Pues yo hasta ahorita, bendito sea Dios que no he tenido penas que me causen una enfermedad. Sí, no le faltan a uno, pero gracias a Dios que son llevaderas.

Entonces dice:

--No, mire, acuérdesese.

Le digo:

--Ah, Doctor, ¿sabe qué? Es que estamos en huelga y para mí eso es una pena.

Dice:

--Esa es. Esa es la gotita que derramó el vaso.

S: ¿Y por qué le daba a Ud. aquella pena? Platíqueme.

H: Porque yo veía que mi esposo tenía un sueldo muy bajo, y mis hijos estaban para graduar de high school. Tengo una hija de 36 años y un hijo de 34. Mi hija fue aquí a Loretto. Con sacrificios yo le pagaba la tuition allí en Loretto. Y me daba a mí pena que entonces tenía ella que...pues todos sus gastos del último año, todos sus gastos hicimos con bastante sacrificio. Entonces no teníamos ahorros de nada porque tanto lo que mi esposo ganaba

como lo que yo ganaba eran para ir viviendo. Y yo nunca por mi mente pasó entrar a trabajar, y ni de muchas personas. Mire, y había allí algunas mujeres solteras con tres y cuatro hijos que ellas eran padre y madre en su casa, y ningunga, ninguna pensaba. Todas decían, ya cuando fue pasando el tiempo nos desanimábamos un poquito, ¿ve?

Entonces nuestro jefe de la sección era el Sr. Sentry Puidel, un señor que ahora ya está muy anciano y su hijo fue el que quedó con ese cargo. Ibamos pero todos derrotados a la junta, señor; derrotados. Pero el señor Puidel nos hablaba tan bonito que salíamos esperanzados. Ya pasaba el tiempo y pues no teníamos grandes esperanzas. Al principio íbamos a juntas dos veces por semana. Después la retiró León cada semana, después íbamos cada 15 días. Pero siempre, siempre iba la gente a las juntas. Y luego decía León, como yo era de la de allí de los de adentro, decía León, dice que le dicen:

--¿Cómo has hecho para tener a esa gente unida tanto tiempo?

Pasaron los años le digo, pasaron. Nuestro bono que nos había de haber dado Charlie en diciembre no nos lo dio. Nos lo tardó como un año para dárnoslo. Y fue muy limitado, yo esperaba que me dieran como \$125 dólares y nomás me dieron veinticinco.

S: ¿Qué era lo que se exponía, digamos?

H: Lo que queríamos nosotros era que nos aumentara el sueldo.

S: ¿Qué fue lo que los llevó a la huelga?

H: Lo que nos llevó a la huelga es que aquí había otras compañías empacadoras. Estaba Swift, estaba Armour, estaba otra que es de las Wilson. Y las trabajadoras de Swift, de Wilson, de todas ellas ganaban \$160, y nosotros ganábamos ochenta. Y queríamos que nos igualaran, nos igualaran con ellas; con ese standard que ellas llevaban queríamos que nos igualara. Y la compañía no quería. Y dicen que no, si la compañía no le vende a Morrel

no nos había podido ir tan bien porque esta era una compañía chica. Y Morrel pues es una afiliación grande. Y entonces él trabajando, trabajando, y la compañía trabajando, trabajaban hasta los domingos. Pero luego, luego les subió el salario mínimo que era...no me acuerdo cuánto era el salario mínimo entonces, creo \$1.15, \$1.20. Para entonces luego nos ofreció aumentarnos 15 centavos. Y los compañeros no querían. Unos decían:

--Sí, vamos a entrar a trabajar. Ya cuando estemos adentro, entonces exigimos lo que verdaderamente valemos.

Y no querían. Muchas, como unas tres personas se salieron de la Unión. Porque decían:

--¿Por 15 centavos que nos van a aumentar hemos estado aquí sufriendo casi tres años?

Pero entonces la mayoría dijo:

--No, por los 15 centavos entramos, y después nos vamos arreglando.

Y entramos por el \$1.15 que nos ofrecieron a trabajar. Entramos en partes. Son fechas que se le graban a uno porque son situaciones que le afectan. Unos entraron el 26 de mayo del '62, y nosotros los últimos entramos como el día 15 ó el 20 de junio.

S: ¿Quién era la mesa directiva en ese entonces, cuando se salió a huelga?

H: En ese entonces, la mesa directiva cuando se salió a huelga, el presidente era Rafael Borrego; la secretaria era una señorita Isabel Domínguez; el agente de negocios y tesorero era León. Moya era me parece que trustee. No recuerdo quién era el vice presidente.

S: ¿Rafael Borrego todavía vive?

H: Todavía vive, pero no le diré dónde, no recuerdo dónde vive. El está retirado. Pero entonces la Srta. Domínguez se salió porque tenía que darle más atención a un negocio que tenía y no podía ser ya secretaria. Entonces el Sr. Borrego me nombró a mí, y la asamblea me aceptó.



S: ¿Cuándo entró Ud. de secretaria? ¿Estaban en huelga todavía?

H: No, ya estábamos trabajando. Como en el '60 y, casi a fines del '62.

S: Oiga, ¿y precisamente qué más recuerda de la huelga? Bueno, vamos a decir los incidentes, porque yo he oído que ponían tachuelas. Platíqueme.

H: Ande, que ponían tachuelas que íbamos a hacer guardia al largo del camino. Y luego íbamos desde las seis que empezaban a entrar a trabajar. Y yo no podía ir a entrar a esas horas porque pues no trabajaba, tenía que hacerles a mis hijos lonche y todo [y] a mi esposo, para que se fueran al trabajo. Y me decían:

--Yo sé María de Jesús por qué no vienes temprano.

--¿Por qué?

--Porque no le quieres gritar a Rosa.

Le dije yo:

--No, vengo nomás, no le grito.

Y sí, yo iba y no le gritaba. Unas señoras unas cosas, por cierto que ya cuando entramos a trabajar me dice una señora, quién sabe si la conocerá Ud., a la mejor, Mariaelena Blanco.

S: Me suena el nombre.

H: Porque es bautista también ella, esposa de un señor inspector de salubridad. Víctor, sí, creo Víctor Blanco. Bueno, es una chaparrita ella. Ya cuando entramos a trabajar, todo lo que habíamos sufrido, les estaba yo platicando que mi hijo el más chico un día decía:

--Ah, 15 centavos, voy a comprar 15 centavos de donas, seis donas.

Eramos siete, y dije:

--Yo no como.

Y luego entonces se comió mi niño chiquito una dona y luego iba a coger otra, y le digo yo:

--No hijo, faltan sus hermanos.

Siempre les compraba una de a cinco y luego dice:

--Bueno, una grande o dos por cinco.

(Risa)

Y el otro incidente, este muchacho estaba chico, el [que] tiene ahorita 30, va a cumplir 30 años, le dije yo:

--Hijo, vaya y tráigame con Estercita media libra de salchichón para ponerle loncha a su papá, que no tengo qué ponerle.

Y fue y dice:

--No lo traje.

--¿Por qué, hijo?

--Porque era de Peyton's.

--Lo hubieras traído.

--Pero mire. Ud. dando papelitos que no compren Peyton, y su hijo comprando Peyton.

Y me dio una buena lección que ya no contesté. Y pues así muchas cosas.

S: Me estaba platicando de la señora chaparrita.

H: Entonces ya entramos, ya trabajando, dice:

--¿A poco creen que Uds. nomás sufrieron en la huelga, María?

Le digo yo:

--¿También Ud. Mariaelena?

Dice:

--Sí, cómo que no. ¿Luego las mentadas de madre y todo lo que nos gritaban?

A dije:

--Pues ya me cogió desprevenida, Mariaelena.

Y luego le digo yo:

--Bueno, Mariaelena, ¿pero no sabe una cosa?, que las penas con pan son buenas. Uds. 'taban, Uds. tenían su trabajo. Nosotros no teníamos nada.

Por cierto que cuando entramos a trabajar, en realidad, mire, cuando entramos a trabajar ya todas nos habíamos acabado la ropita que teníamos. Ya todas nos habíamos acabado la ropita que teníamos. A mí me decían mis compañeras:

--Ay, María, ya no hallo qué hacer. Ya no tengo. Ya me acabé todo el chaclerío que tenía.

--Espérate, ya ves que sí vamos a [ganar].

--¿Cómo ves, entraremos a trabajar?

--Sí entramos, ayudada de Dios. No pierdas la fe.

Muchas se fueron a trabajar en casas, así como domésticas.

S: ¿Recuerda de algunas?

H: La Srita. Berta Gómez, Consuelo Noyoa. Otras se fueron a trabajar a la escuela a las cafeterías. Yo trabajé una temporadita en [otra empacadora]. Sí, trabajé una temporadita en la noche, nomás esa fue la única temporada que yo trabajé. Fue cuando ya me enfermé, y ya no pude estar más con mis compañeras. Pero teníamos la obligación de prestar servicio de dos horas, uno escogía el tiempo, dando leaflets en las puertas de las tiendas, que decían que no compraran Peyton. Entraban personas y nos hacían mal modo, porque sí sufrimos. Unas personas hasta nos escupían. Me acuerdo que una señora anciana le di yo la papeleta y me la aventó, y hasta me pegó en la mano. Otras personas no. Una vez entró un señor y dijo que él era Unionista porque era del ferrocarril y no iba a comprar Peyton's. Entonces en todo, al poco entró una señora telefonista, dijo:

--I am Union and don't buy Peyton.

S: Tampoco iba a comprar.

H: Otros se reían de nosotros, otros nos decían que no teníamos qué hacer, que por eso andábamos allí, que nos fuéramos a la casa a atender nuestros niños.

S: ¿Dónde le tocó a Ud. estar?

H: Mire, me tocó estar aquí en sur El Paso en una tienda que se llamaba Consumers, que estaba en la calle Cuarta y El Paso. Nos tocó en una carnicería, que tampoco ya no está, que se llamaba La Vaquita, por la calle Stanton. Y nos tocó acá en Tigua en un Safeway que había. Todos decíamos:

--Que nos manden lejos donde no nos conocen.

Y nos íbamos, ya después nos acostumbramos. Yo me llevaba a mi niño chico. Muchas se llevaban a sus niños más chicos, allí los tenía uno sentaditos y mientras daba sus papeletas. A las cuatro, según la ruta que traían sus compañeros de uno, la iban recogiendo y la traían a la casa.

S: Oiga, ¿y incidentes así de por parte de la compañía?

H: Incidentes por parte de la compañía, yo no estuve en ninguno.

S: Pero que hayan platicado.

H: Pero que me hayan platicado, sí. Que Charlie andaba con su cámara retratando a las personas. Y a esta señora que le digo, Novoa, que está retirada, se retiró el año pasado, a ella sí la retrató. Dice:

--Fíjate, yo no me rehusé, yo me volví y me puse muy con mi cartelón para que me retratara.

Luego acá en la planta, pues que no estábamos guardando la distancia entre el picket que debíamos de tener. Y algunas personas se las llevaron a la cárcel, salían luego. Todos se pasaron, los hombres se pasaron una época dura. Mire, quién sabe si le platicaría Segal que tenían una tiendita allí cerca de la Peyton, y allí hacían su café, allí les llevaban los compañeros. A pesar de su escasez y todo, les llevaban sus burritos de frijoles, de carnita, de lo que había, y muchas personas. Y allí le digo en esa parte, Pete's Place, las muchachas hacían comida. Conseguían de donde podían y de lo que les daban, y allí freían. Allí Ud. oía unos

olores tripitas. Porque ya le digo, muchas personas no fueron a trabajar, y yo dejé de ir. Es lo más que le puedo platicar, hasta allí.

S: Los tres meses.

H: Los tres meses.

S: Bueno, tres meses es bastante, ¿no?

H: Es bastante, sí.

S: Porque hay unas huelgas que duran una semana.

H: Una semana, sí. Pero sí, todo ese tiempo que estuve enferma no dejaron de darme a mí mi dinero que yo necesitaba, lo que nos daban a todos, \$12 dólares. Por cierto que unas señoras, esposas de compañeros que viven en Juárez, esas decían:

--Uh, hasta que estoy viendo \$12 dólares, a mí no me da mi esposo \$12 dólares.

(Risa)

Y es todo lo que yo le puedo decir.

Y el trato, cuando entramos empezamos a recibir un trato duro.

Entonces estaba un superintendente que se llamaba Tommy Thompson. Y ese señor, mire, se escondía donde podía, nomás nos estaba viendo, ¿para qué?, para ponerla nerviosa. Por cierto que yo un día yo estaba trabajando y luego llegó y me dijo:

--Work, Maria. I don't go for any tricks.

Le dije:

--No, yo estoy trabajando.

Y le hablaba uno y se hacía el sordo que no lo oía. Los compañeros, los que se quedaron para trabajar, los que se quedaron sin ir a la huelga, creían que porque ellos no habían salido a la huelga la compañía estaba más obligada con ellos, ¿eh?, y se portaban muy mal. Pero dónde se le cayó el teatrillo al Sr. Thompson y lo corrió la compañía. Había un

trabajador en el deshuese que les hacía la vida pesada a los trabajadores, que les hacía la vida pesada a los trabajadores. Pero que quitan al Sr. Thompson, mire, se volvió una sedita.

S: ¿Qué les hacía a los trabajadores?

H: Pues nomás estaba diciendo que no trabajaban rápido. Y ahora todos esos señores son de la Unión.

S: ¿Así es que ahora todos esos señores son del sindicato?

H: Todos esos señores son del sindicato. Salvo raras excepciones, pero todo el 100 por ciento allí, el 90, el 100 por ciento es de la planta.

S: Oiga, ¿y conflictos con gentes que no salieron a huelga?

H: Conflictos con gentes que no salieron a huelga sí hubo bastantes. Porque, mire, fíjese, en esos tres años esos trabajadores adquirieron práctica. En esos tres años a ellos los trabajadores que se quedaron les dieron la oportunidad de que aprendieran en todas partes, oportunidad que nosotros no sabíamos, no tuvimos. Todas mis compañeras de sliced bacon nomás, como mire, la que pesaba nomás sabía pesar. La que ponía el bacon en los trays, nomás eso sabía hacer. Si yo me quería cambiar con la que pesaba, no podía, porque era un disgusto del mayordomo. Y ahora no. Ahora quisieron seguirlo haciendo así con nosotros, ¿eh?, pero nosotros protestamos.

--¿Cómo ellas hacen todo? ¿Cómo ellas andan en todo?

Así es que estaban más prácticas que nosotros cuando entramos a trabajar, después de tres años de no hacer nuestro trabajo. Y ellas creían que pues que por eso la compañía hacía mal. Yo una vez invité a una de las señoras:

--Entra a la Unión, Lucy.

Dice:

--No, yo entro a la Unión. Voy a pensarlo.

Entonces al poquito me dice:

--¿Cuánto dices que vamos a ganar, María?

Le dije:

--Pues si Dios nos ayuda, \$1.90 es lo que van a pedir como mínimo, \$1.90 en la primera negociación.

Dice:

--Bueno, voy a entrar, pero el día que gane \$1.90 me lo plantas aquí en la frente.

Y luego le dije:

--Andele pues.

Así convencíamos a unas a entrar. Sólo fue una muy reacia que nunca quiso entrar.

S: ¿Quién era?

H: Una señora Delia Loya que salió del trabajo. Ella, ellos cuando entramos a trabajar nosotros, nos dice una de las trabajadoras, dice:

--Yo cómo estoy decepcionada.

Le dije yo:

--¿Por qué?

--Porque a nosotros cuando ya nos dijeron que Uds. habían arreglado y que iban a entrar a trabajar, entonces nos dijeron que a ninguno de nosotros nos iban a desocupar, y a Uds. a ver cómo los acomodaban.

Le dije yo:

--Pues Uds. sabían que nosotros veníamos a nuestros lugares.

Dice:

--No, nos dijeron que no, que Uds. a ver dónde los acomodaban y que a nosotros nos dejaban en nuestros trabajos que teníamos.

Y al principio eso quisieron hacerlo, especialmente conmigo. A mí no me querían dejar en mi posición que yo tenía.

[PAUSA]

H: A mí no me querían dejar en mi posición que yo tenía cuando salí a huelga. Cuando entramos a trabajar, como a los ocho días de haber estado trabajando, yo me enfermé muy duro del resfrío porque hacía mucho frío. Pues nosotros todo el tiempo así, ve cómo estoy yo ronca.

S: Sí me platicó mucho el Sr. Seigel de ese frío.

H: Porque fíjese, sale uno con tanto frío y luego el contraste duro del calor afuera. Bueno mire, llega uno con la cara encendida y la garganta irritada. Entonces me enfermé yo, dejé de trabajar ocho días. A los ocho días que fui mi lugar estaba ocupado. Y luego me dijo:

--La vamos a poner aquí, María.

Le dije:

--No, yo voy a mi lugar.

Dijo:

--No, en su lugar está Lucy.

Le dije:

--Pues la quitas.

Dijo:

--No, no la puedo quitar. Tengo orden no quitarla, y Ud. a ver dónde la acomodo.

Le dije:

--Bueno, ahorita vengo, voy a hablar con Seigel.

Entonces ya fui con Seigel. Y le dije a Seigel esto y esto otro. Dijo:

--No, la pones en su trabajo que ella estaba.

Y me puso en mi trabajo que yo estaba. Hay otro señor que todavía está trabajando él y él trabajaba con nosotros sacando el bacon de los refrigeradores. Y hay otro señor que también todavía está trabajando, pero ese señor Lara que le digo, le tocó la mala suerte de estar con los que limpian, los que limpian, a \$8.70 la hora.



S: Fíjese.

H: ¿Pos qué, verdad? Y este señor trabaja conmigo, Juan Rodríguez, a Juan Rodríguez lo trabajaban mucho overtime, y a Lara nada. Entonces un día yo le dije a Seigel, por cierto que fui la primer delegada que hubo en mi departamento. Le dije:

--Seigel, mire, en el departamento pasa esto. Manuel Lara lo mandan muy temprano a su casa y Juan Rodríguez, pregúntele a Juan Rodríguez, pregúntele a Lara cuántas horas tiene.

Entonces la garantía que teníamos de trabajar era 32 horas. La que tenemos actualmente son 36 horas. Le dije:

--Pregúntele a Lara cuántas horas tiene.

Y entonces ya investigaron, y Lara, mientras que Juan Rodríguez sacaba 48 horas, Lara sacaba 32. Fíjese que la Unión los hizo que le pagaran, le igualaran el tiempo a los dos, y le pagaron, porque lo habían discriminado. Sí, como esos detallitos sufrimos bastante cuando entramos.

S: ¿Qué más recuerda de eso?

H: Pues ese fue uno en mí departamento. Y de los otros no le podría decir yo, pero allí con nosotros ese fue uno de los principales.

S: ¿Así es que ya estaba Seigel?

H: Ya estaba Seigel, sí. Era presidente Seigel, ya no era Borrego.

S: Vice Presidente Moya.

H: El vice presidente era Moya.

S: Ud. era la secretaria.

H: Yo era la secretaria.

S: ¿Y quién más?

H: Héctor León el secretario/tesorero. Los trustees no me acuerdo quiénes eran. Ah, yo tenía dos /puestos/, trustee y secretaria de actas, era

secretaria de actas yo, como entonces todo hacíamos en español. Ahora yo, me he alejado yo un poquito de la Unión, porque en cierta época, hace un año o dos que nos sentimos un poquito que la Unión nos había defraudado porque desapareció un departamento en la planta. Y allí casi todos los trabajadores eran de 30 a 25 años de señoría. Y los otros, al principio antes del equal rights, la señoría de las mujeres estaba aparte. La señoría de los hombres igual. Y dicen que a consecuencia de eso, muchos hombres perdieron su trabajo. Porque creían que ciertos trabajos que podía hacer uno, no los podían hacer los hombres. Así es que muchos hombres aunque tuvieran más señoría que mis compañeras o que yo, perdieron su trabajo.

S: ¿Qué tipo de trabajo?

H: Pos supongamos el de, unos eran carpinteros, otros eran en maintenance, y nosotros estamos allí en producción. Y ellos creían que los hombres no podían hacer cierto trabajo que hace uno por su calidad de que más bruscos y todo eso. Y cuando ya se puso la señoría igual, entonces sucedió esto. A nosotros, ese departamento desapareció, y yo digo que nos hicieron un truco a esos trabajadores. Había tanto trabajo que el bacon trabajaba, nosotros de las seis a las tres de la tarde, y de las tres y media a las once, doce el turno de noche. Entonces a esos trabajadores les dijeron que aplicaran en el turno de noche, que en realidad no existía porque era eventual. Que a cual cabe en el turno de noche, si se acababa el trabajo en el turno de noche, automáticamente nos desplazaban a nosotros. Entonces nosotros les combatimos bastante, nos unimos y les dijimos que por qué, que nosotros teníamos 20 años allí, 22, 27, que por qué nos iban a ir a quitar nuestro trabajo, que fueran a quitar al trabajador más nuevo. Y luego, porque nosotros no podíamos quitar a los trabajadores más nuevos que estaban en donde cargan la carne y trabajos muy pesados.

Y así pues, por los mismos trabajadores se solucionó el asunto, porque los mismos trabajadores dijeron, uno dijo:

--Yo prefiero quedarme como anda.

Hay una sección que le dicen 99, y los de 99 son los que son extras de planta, pero trabajan un día aquí, otro día allá, y otro día allá.

Muchos dijeron:

--Nosotros preferimos quedarnos 99 para que no les quiten su trabajo a ellas.

Nosotros fuimos hasta el Equal Employment Commission. Nos dijeron que la llevábamos perdida. La llevábamos perdida porque no nos quitaban nuestro trabajo y los mandaban a buscar otro. Pues ya nos arreglamos, ninguna de nosotros perdió el trabajo, los señores todavía tienen sus trabajos y yo me he alejado un poquito de la Unión.

Por cierto que pues empezaron a decir que ya era bastante, que ya era tiempo de que hubiera sangre nueva y que quién sabe qué. Y ahora está la Unión en manos, pues yo digo que de personas muy jóvenes para esos trabajos. Muy jóvenes, y faltas de experiencia. Y yo para mí pienso que la Unión se metió en un lío cuando en los segundos turnos, pusieron muchos trabajadores extras muy jóvenes. Y todos por tal de que firmaran con la Unión les ofrecían señoría. Y todos firmaron, y ahora tienen un problema que ellos quieren sus trabajos. Como mire, hay muchas muchachas, señoras jóvenes, que están trabajando de noche. En el departamento del bacon ya no trabaja de noche, ¿eh?, nomás de día. Y de unas cuantas que había muy guapas, muy jóvenes. Ahora hay una cosa buena allí, que todos los trabajadores hablan inglés. Y antes no, eso era lo que teníamos en contra nosotros, que nadie hablábamos inglés. Yo entiendo todo lo que me dicen, ¿eh? Pero de mis compañeras hay algunas que nada todavía. Pero yo fui a la escuela dos años, señor, yo iba en la noche a la escuela. Ya no

pude seguir yiendo más. Y pues ya le digo, ese es el problema, y me he alejado un poquito de las juntas.

S: Quiero que me platique si había indocumentados durante ese tiempo.

H: Sí había.

S: Platíqueme por favor.

H: Mire, sí había indocumentados, y yo nomás a uno vi que entraran a la salida, que entraran a sacar allí el departamento. Precisamente era primo de uno de los mayordomos de allí.

S: Platíqueme.

H: Seguido iba inmigración, ¿ve? Y entraba, pues no, no podía sacar. Y sí había algunos, que después ellos mismos dejaban el trabajo y ya no iban. Y ese muchacho sí lo sacaron, se lo llevaron. Pero antes Ud. no veía allí americanos, cuando andábamos en 88 centavos y dólar la hora, no había americanos. Ahora sí hay muchos muchachos jóvenes americanos.

S: ¿Cuándo empezaron a entrar los americanos?

H: Puede que haga como unos cinco años cuando empezó a subir el sueldo. Ya le digo, ahorita el salario para un laborer es \$8.70, y después cinco centavos por cada bracket. Como yo tengo tres brackets en mi trabajo, así es que yo gano \$8.99 la hora con lo que nos aumentan con el costo de vida y todo eso. Y todo el sábado que trabajamos es overtime. Si yo trabajo 10 horas el sábado, me pagan \$15 [dólares]. Y después de las ocho horas, después de las ocho horas son tiempo y medio. Aunque antes era así, trabajábamos 40 horas en la semana, después era tiempo y medio. Y ahora no. Si yo voy tres días al trabajo, y tres días salgo 10 horas, las otras son overtime.

S: ¿Y cómo considera el trato?

H: El trato lo considero un poquito mejor. Pero todavía quieren ellas hacer de las de ellas, pero no pueden. En nuestro departamento hay un hombre

que es joven él, yo creo no llega a 30 años, y yo lo encuentro muy capacitado. El es muy valiente. El entra con:

--Aquí esto no.

Una de las cosas que se pidió era que el mayordomo no trabajara. Primero tenían que trabajar, nomás les daban 20 minutos de cada hora para que trabajara. En este último contrato que ni un minuto trabajara. Y este hombre, mire, si ve que un mayordomo está poniéndole cartones a una máquina para que siga trabajando, va y le dice:

--No. Hábleme a mí si no hay quién los ponga.

Así es que allí pues ese muchacho se le respeta. Y por medio de él nos respetan a nosotros.

S: Me imagino Ud. estuvo más o menos unos 15 años de secretaria, ¿no?, o lo que duró más o menos el Sr. Seigel.

H: Lo que duró más o menos el Sr. Seigel, exactamente lo que duró el Sr. Seigel. Después yo no quise seguir más. Un día le dije a León:

--Ay, León, yo ya quiero retirarme. Porque pues siento que ya no le puedo dar todo el tiempo que debería a mi trabajo. Y quisiera retirarme.

Dice León:

--Bueno, si yo le dijera una cosa, María de Jesús, ¿qué pensaría?

Le digo yo:

--No sé, dígame.

Dice:

--Si yo le dijera que muchas personas me han venido a decirme que la ascienda a Ud. para que entre como candidato a presidente.

--Uh, León, yo no, no estoy capacitada.

Dice:

--No crea que es una persona ni dos. Algunas me han venido a proponer

que la ascienda a Ud. de candidato para presidente.

--Uh, no León, yo no puedo darle a ese cargo todo el tiempo que necesita, y toda la atención.

S: alguna de mis últimas preguntas es más o menos durante esos 15 años, ¿verdad?, qué es lo que recuerda, qué casos sobresalen en su memoria de dificultades laborales? ¿Qué más tuvieron que luchar con la compañía?

H: Una de las dificultades que hemos batallado más es que queremos nosotros que nos reconozcan el tiempo. Supongamos, yo entré a trabajar en el '57. Desde ese año para acá se lleva cuenta de la señoría. Antes sólo a personas que tenían mucho, como unas que tienen 30 años y esto, pero a las demás no. Y quieren que del '57 al '62 se nos reconozca ese tiempo como 100 por ciento para la pensión. Y parece que es con lo que hemos batallado un poquito.

S: Y digamos en los casos así de trabajadores que la empresa se puso dura y el sindicato tuvo que luchar bastante, ¿qué ganaron Uds.? El Sr. Seigel me decía que la mayoría de los que tenían es que movían a los trabajadores de su puesto, ¿no?

H: Esa es una de las dificultades. Y de que no le daban suficiente tiempo para que aprendieran el trabajo. Decían:

--No, no puede hacer el trabajo, que se vaya.

S: ¿Lo corrían?

H: Lo corrían. Y ahora verá, pues dificultades...

S: Por ejemplo el Sr. Serrano perdió su trabajo.

H: El Sr. Serrano perdió su trabajo, pero el Sr. Serrano alega a la compañía y la Unión dice que sí, el señor dice que no. Pero el Sr. Serrano trabajaba en la lavandería. Entonces a nosotros nos dicen:

--Si la compañía te dice que vayas a trabajar allí, anda. Entonces que ya termines vas y pones tu queja a la Unión.

Entonces al Sr. Serrano le mandaban creo a hacer un trabajo rudo y dijo que no quería él porque se le lastimaban sus manos, y él tocaba el piano en la noche. Y no pudieron hacer nada por él.

S: Parece que era manejar una troca por un desfiladero y no veía, según he oído.

H: Según ha oído versiones, ¿verdad? Pues yo oí esa versión.

S: ¿Entonces perdió su trabajo?

H: Y perdió su trabajo. Porque él dijo:

--Prefiero perder el trabajo.

S: ¿Y cómo pasó esos 15 años Ud.?

H: ¿Mis 15 años trabajando?

S: Sí, sus 15 de secretaria.

H: Quince de secretaria, pues los pasé bastante duros, ¿eh? Porque no estábamos allí acostumbrados a estar en una asamblea, y brincaban de un momento a otro a otro tópico. Y yo perdía el hilo que llevaba y cometí un error grande. Cometí un error grande, fíjese, que ese error nos acarreó unas poquitas de dificultades. Se venían las elecciones, entonces dijeron:

--Y los trabajadores que trabajan de noche que no pueden venir a votar durante el día. ¿Qué vamos a hacer?

Pues entonces se acordó que Carlos Soto, que era el jefe de delegados, llevara las papeletas allí para que votaran. Entonces yo al estar haciendo, y viera cómo lamento yo ese error que fue inconsciente, al estar haciendo el acta, dije:

--Y los trabajadores de noche, ¿cómo van a votar?

--Carlos Soto llevará las balotas a la planta y allí votarán.

Y ese fue un error que yo cometí porque no dije quién había hecho esa moción. Y nos trajo bastante dificultades porque ganamos la misma mesa

directiva y ellos decían que no era legal que porque unos trabajadores no habían tenido oportunidad de votar, porque no se les había avisado con tiempo. Fíjese, y fue un error involuntario que yo lamento.

Otra cosa que hice tan simple, señor, pero ya ve, cada quien interpreta las cosas. Estábamos en una junta, entonces dice León:

--Ya es tiempo de que tengamos nuestro edificio para tener nuestras sesiones y no estar pagando renta.

Entonces no se por qué dije, se me ocurrió decir:

--Nuestra casa.

Y entonces la tomaron que era como una casa para nosotros, propiedad de nosotros. Ah, cómo hubo relajo, por eso le decía yo:

--No, yo quise decir nuestra casa porque aquí es nuestra casa. Nosotros somos la Unión, aquí es nuestra casa.

No me valieron.

S: ¿Y qué hace Ud. un típico día de trabajo? En la mañana vamos a suponer.

H: Hace como un mes que cambié de trabajo. Porque mis 22 años que pasé allí los trabajé en el sliced bacon metiendo las charolitas de bacon, los cartones en la máquina que las lleva a una cajita. Y es un trabajo, señor. Pero antes cuando Rosita González, hacíamos 50 cajas, 25 cajas en una hora, con 12 libras. Ahora se hacen de 70 a 80 en una hora con 24 libras. Así es que imagínese, mire, y luego es una máquina que no tiene que ir la carne fuera del cartoncito en que va, porque sale con aire, y pos es desperdicio. Y yo empecé a sentirme que había mucha competencia. Cuando yo me iba al trabajo por general me dejaban una extra, y esa extra pues se mataba por hacer el trabajo mejor que yo. Entonces yo sentí que ya era mucho para mí, mucha competencia, yo no podía competir con las muchachas jóvenes. Salió una posición en el departamento para empacar franks y dije yo:



--Voy a aplicar a esa.

Y en ese trabajo entro yo de las once y media a las nueve de la noche, a las ocho a las siete, según el trabajo que haya. Lo más tarde que yo salgo son a las nueve y media. Y típicamente un día de trabajo entro yo a las once y media. Voy, traigo mis utensilios con que trabajo para cuando yo llegue ya debo de entrar con mi saco, con mis botas, con todo lo que yo uso y allí debo de entrar lista. Y empiezo a trabajar la máquina, a trabajar--echar wienies en una cajita, ya empacados. Yo ya no tengo más trabajo, más que mecánico, y dejé el trabajo ese. Estoy un poquito agusto ya para los añitos que me quedan allí.

S: Son 30, ¿verdad?

H: No, a los '62. A los 30 años, eso nos ganaron en este contrato, la persona que tenga allí 30 años de trabajo, edad que tenga, la compañía la retira con \$500 dólares a la semana. Y hay unos como a mí que yo no voy a cumplir 30 años porque ya son muchos, me faltan ocho, y pienso un poquito más nada más. Como a mí son, no sé, no he podido saber si nos aumentaron, pero son \$13.50 por cada año trabajado que le pagan a uno. Así es que supongamos yo tengo 22 años, a mí me pagan 22 días al mes a \$13.50.

S: Y ahora tal vez mi última pregunta, al principio me han platicado de algunas gentes que tenían ciertas técnicas raras para ocupar a las mujeres en ese entonces.

H: Sí, entonces nomás a la que estaba bonita ocupaban. Todavía ahora que quieren hacerlo igual. Como a mí mi delegado trabajó mucho porque me quedara yo allí. Le dije:

--No, yo no quiero quedarme aquí. Si yo quisiera quedarme aquí me quedaba. Batallando, pero me quedaba.

Dice:

--No, yo creo ellos quieren una cara joven aquí.

--No, no es eso, es que yo misma siento que la competencia es dura para mí. Y ya que hubo esta oportunidad yo me quiero ir.

S: Fíjese. Pues muchas gracias, muy amable. ¿Tiene algo más que agregarle?

H: Pues nada más que a pesar de todo yo estoy muy contenta con mi Unión y que pienso que es el único modo en que los trabajadores pueden lograr algo. Porque una vez allí me decía una de las trabajadoras:

--¿A poco crees que el costo de vida no los dan por la Unión? Nos dan por la Compañía.

Le dije:

--Pos porque la Unión forza a la Compañía. Si no, no teníamos nada. Mire, tenemos el médico, que antes no nos pagaban las consultas, y en esta vez nos pagan consultas. Todo lo que yo estuve, inclusive yo el año pasado estuve desde enero hasta junio sin trabajar porque me operaron dos veces. Y en ese tiempo me daban mi sick leave \$180 dólares cada semana. Aparte me pagaban un día de fiesta. Si caía, me pagaban un día de fiesta aparte.

S: Pues muchas gracias, muy amable.

H: Ay, dispense. A ver si le sirvió todo lo que le platicué.

S: Bastante.

(FINAL DE LA ENTREVISTA)